

# LA BATALLA DE ALBA DE TORMES (1809)

## VISTA POR LOS FRANCESES

*L'espace, contenu entre les montagnes et la Tormès est devenu célèbre dans la guerre de 1808 à 1813 par un grand nombre d'événements d'importance; on ne citerait guère de point de la terre où tant le sang humain ait été versé sur une aussi petite étendue...<sup>1</sup>*

La Batalla, combate o acción de Alba de Tormes, que de todas esas formas fue conocida en las crónicas de la misma, tuvo lugar el 28 de noviembre de 1809. Casi un año después de que el gran Napoleón Bonaparte abandonase España para acudir presurosamente a Austria donde las cosas no le pintaban tan bien después de un rearme efectivo de los austriacos. Había acudido a nuestra patria acuciado igualmente por los actos de insurgencia que su hermano José no supo o no pudo sofocar. No era esta una guerra convencional en que bastaran consecutivas victorias militares para someter al enemigo. No lo era porque el pueblo llano – no militar – se aprestaba a la lucha encendiendo focos insurgentes en cualquier lugar, verbigracia en Madrid el 2 de mayo de 1808. Así lo entendieron los franceses desde el principio:

Había que proteger todos los lugares fortificados; ocupar permanentemente puestos clave; custodiar las armas y depósitos de municiones, lugares de suministros, hospitales; asegurar las comunicaciones, y contener a las poblaciones siempre dispuestas a sublevarse, a pesar de sus derrotas frecuentes. [...] En cada ciudad o pueblo, un castillo, un convento situado ventajosamente fue transformado con ingenioso esfuerzo en una fortificación, capaz no sólo de someter a la población mal dispuesta, sino también resistir a otros enemigos que tuviesen intención de sitiarla. A tales fueron reducidos el Retiro en Madrid, San Vicente de Salamanca, La Cartuja de Sevilla; los castillos de Alba de Tormes, Granada,...<sup>2</sup>.

Era éste un coste sobrevenido al que hacer frente, un coste económico, estratégico y de personal militar y civil. Alba de Tormes fue uno más de los muchos casos insurgentes a los deseos del imperio. Algo más de un año antes de esta famosa batalla, el 4 de junio de 1808, los carmelitas de la villa de acuerdo con el Ayuntamiento, y viendo la revolución que se formaba contra Napoleón y a favor de Fernando VII, determinaron sacar en procesión el brazo de Santa Teresa, “dirigida á implorar la protección del todo Poderoso por medio de la intercesión de Nuestra Santa Madre y á placar [sic] su Divina Ira.” El vaso que lo contenía se llenó de rocío en su interior, cosa que se tuvo por milagrosa, ya que no desapareció en dos meses<sup>3</sup>. Enardecidos por estos acontecimientos al día siguiente - 5 de junio - en la Plaza Mayor de la villa se congregó un buen número de ciudadanos liderados por D. Miguel Gómez de Lugones, regidor perpetuo de la villa, alentando a los ciudadanos a luchar contra los franceses. Según las crónicas don Miguel, en un acto simbólico de gallardía y

---

<sup>1</sup> BORY DE SAINT-VINCENT, Jean-Baptiste-Geneviève-Marcellin. *Résumé géographique de la péninsule ibérique, contenant les royaumes de Portugal et d'Espagne*. Paris: A. Dupont et Roret, 1826, p. 409

<sup>2</sup> J. BELMAS. *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la péninsule de 1807 à 1814*. Paris, 1836, p. xi.

**NOTA:** Todas las traducciones de obras francesas e inglesas son del autor del artículo.

<sup>3</sup> «Relación de los prodigios, que durante la Guerra de los Franceses, hizo la intercesión de Nuestra Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús: desde el año de 1808 hasta el de 1813 en este Convento, y Villa de Alba do Tormes», publicada en *La Basílica Teresiana*: Tomo III, Época Segunda, Año III, Número 29, de 15 de mayo de 1908, pp. 130 y ss. El mismo día se produjeron en Salamanca levantamientos populares contra Napoleón y a favor de Fernando VII.

generosidad, “ofreció la capa de grana, que a la sazón tenía puesta, para que allí mismo se cortase y se proveyese de escarapelas al vecindario.”<sup>4</sup> Logró reunir 800 hombres en 6 compañías y 56 de caballería (*garrocheros*). “Se nombró presidente de ella y coronel del cuerpo al Excmo. Sr. Duque de Alba<sup>5</sup>, y en su nombre y ausencia á D. Juan Regidor Flórez, su administrador de aquel estado, á quien se le dio la graduación de coronel, la de teniente coronel á D. Manuel de Coca, y la de sargento mayor del mismo á D. Miguel Gómez”. Sin tardanza se enviaron dos compañías a la defensa de Ciudad Rodrigo y el resto se puso en manos de la Junta General.

No contentos los carmelitas con las rogativas quisieron también pasar a la acción: a Dios rogando y con el mazo dando. Para que no faltase nada en el cuadro bélico de aquella guerra, proveyeron a la sagrada causa también con un clérigo guerrillero con quien dar ejemplo de patriotismo desde la iglesia quien probablemente arrastró a más de un albense en su aventura. No hubo región española que no contara con frailes o curas echados al monte para combatir al francés. Archiconocidos fueron los curas Merino y Tapia, o el capuchino Délica por citar sólo algunos de Castilla la Vieja. A Alba le tocó en suerte un carmelita descalzo, Fray José Armengol, que dio que hablar por su eficacia en la Batalla de Los Arapiles y rondó siempre las tierras salmantinas con su tabuco al hombro a la caza del francés.

Alba, pues, estuvo desde los principios con los “insurgentes” (*insurgés*) contra el francés en primera línea y en los años siguientes hasta su expulsión del suelo patrio fue un lugar de paso continuo de tropas, ora galas ora portuguesas ora inglesas ora españolas. La razón de este continuo trasiego se encuentra por una parte en el castillo-palacio, por la otra - y más principalmente - por el puente, lugar de paso por donde vadear el Tormes. Eran los ríos fronteras de defensa de los ejércitos y los puentes lugares de tránsito para el avance de los mismos. En la literatura de la que nosotros llamamos *Guerra de la Independencia*<sup>6</sup> tanto de ingleses, franceses, españoles o portugueses la referencia a los puentes, sobre todo al de Alba, son continuas.

Fue el puente el que decidió que se librara la batalla librada por el Duque del Parque y Kellermann en Tormes por Alba aquel año de 1809. Fue la decisión del general español de cruzar el Tormes por Alba, entre otras opciones. Según un autor inglés al Duque, dispuesto a cruzar el río y huir hacia las montañas perseguido por los franceses, le pareció demasiado llano el camino hacia Salamanca y eligió Alba y su puente.

A la vista de hoy alguien pensará que tan llano y descampado es el camino de Babilafuente a Alba como hacia Salamanca, sin embargo en 1809 no era así. Todo el camino y los alrededores de Alba estaban cubiertos por algunos montículos y sobre todo por un espeso bosque de encinas como advierte con admiración un autor inglés de la época: “Desde la ciudad de Alba, que se encuentra en la orilla derecha del

---

<sup>4</sup> *Gazeta de Madrid*, núm. 142 del martes 8 de noviembre de 1808., pág. 1445

Los puestos de corregidor de *capa y espada* recaían generalmente en personas nobles que es lo que significa la expresión. De ahí el simbolismo que pretendió establecer don Miguel Gómez de Lugones partiendo su capa, uno de los símbolos del poder que sostenía.

<sup>5</sup> Eran los principios del reinado de José I y poco se sabía de las afiliaciones de cada cual. Fueron muchos los nobles que se sumaron a la causa francesa y participaron en el gobierno del rey de España, José I, entre ellos el duque de Alba, según Hugo:

“La fiereza castellana y el amor celoso por la patria no impidieron sin embargo, en el reinado tan corto de José, que un grande de España de primera clase, el duque de Alba, señalara su devoción por el nuevo rey que Napoleón había dado a los españoles, de una manera tan inusitada: este señor, de una de las familias más ilustres del reino, quiso servir y sirvió en efecto como simple jinete en los húsares de la guardia española de José.”

*Mémoires du général Hugo, gouverneur de plusieurs provinces et aide-major-général des armées en Espagne*. Tome III. Paris, 1823, p. 187.

El mismo Duque del Parque sirvió igualmente con anterioridad en la Guardia de José I, como capitán.

<sup>6</sup> Sólo se conoce con este nombre en España. Para los franceses es la *Guèrre d'Espagne* y para los ingleses, *Peninsular War*, puesto que ellos intervinieron tanto en Portugal como en España.

*Tormes, hay un denso bosque que se extiende hasta donde alcanza la vista.*<sup>7</sup> La margen izquierda contenía también un bosque de encinas cubierto de carrascos y retama hasta Salamanca, aunque en las proximidades abundaban las viñas. La desertización y conversión en tierras de labrantío vino después a mediados del siglo XIX cuando la tierra se convirtió en un preciado bien de riqueza.

### ***La Batalla de Alba de Tormes (1809). Versión francesa***

En el Arco de Triunfo de París de la Place de l'Étoile figura Alba de Tormes en el elenco de batallas ganadas por los franceses junto a las de Ocaña, Zaragoza y otras de relumbrón. Aunque las tropas Españolas quitaron hierro al asunto considerándola casi una escaramuza y de menor alcance del que apuntaron los franceses, éstos elevaron el 28 de noviembre de 1809 a la categoría de un día de gloria para su imperio. Hasta tal punto de figurar no sólo en el más importante arco de triunfo francés y de las hazañas napoleónicas, sino en los estandartes de los regimientos que participaron y destacaron en ella. Los del 11º y 25º de dragones y el 15º de cazadores a caballo llevan bordado en oro Alba de Tormes 1809<sup>8</sup>.

La Batalla de Alba de Tormes (1809) sirvió también a los intereses del recién creado gobierno de José Napoleón I "por la gracia de Dios y por la constitución del estado, REY de las Españas y de las Indias". Sirvió aquella entre otras cosas para amedrentar a los "generales insurgentes" y traerlos al camino del sometimiento a las tropas imperiales. La *Gaceta de Madrid*, órgano oficial del recién nombrado gobierno por el rey José da a la luz una fingida carta de un antiguo militar español instándoles a que cejen en su empeño de levantarse contra los ejércitos del Emperador que ha sorprendido y admirado a toda Europa - incluida España - con sus victorias, tantas como batallas. El antiguo militar trata de convencerles de lo inevitable del sometimiento:

... nadie puede estar más íntimamente penetrado de esta verdad que VV. EE. mismos que conocen el arte de la guerra, la superioridad del soldado veterano sobre el bisoño, el corto número de estos que las provincias no sometidas pueden proveer: el terror que las acciones de Ocaña y de Alba les han inspirado, sobre el que las batallas de Uclés, de Medellin, de Talavera y de Almonacid debieron causarles; y las continuas derrotas antes sufridas desde Cabezón hasta Madrid mientras el Emperador se halló en España<sup>9</sup>, todo ha debido destruir la ilusión y el entusiasmo.

No creyendo suficientes estos argumentos basados en el miedo expone el estado en que han quedado las exiguas fuerzas rebeldes tras los desastres de Ocaña y Alba:

Los únicos restos de los ejércitos que quedan al partido que VV.EE. [lo generales insurgentes] defienden están reducidos á los fugitivos, que después de las acciones de Ocaña y Alba podrán reunir VV. EE., y a las tropas bisoñas y mal conducidas que existen en algunas provincias no sometidas, compuestas de ciudadanos arrancados de sus hogares, y alistados por la fuerza: medios tan insuficientes no pueden resistir á las fuerzas que los observan: ¡cómo podrán resistir á toda la fuerza del imperio más poderoso del mundo!<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> LEITH HAY, Andrew. *A narrative of the peninsular war*. Third Edition. London: JOHN HEARNE, M.DCCC.XXXIX, p. 289

<sup>8</sup> Es costumbre que los estandartes de los regimientos franceses lleven bordado en oro el nombre de las batallas en las que participaron honrosamente. Así en el del 11º de dragones figuran entre otras batallas: Austerlitz 1805, Friedland 1807, **Alba de Tormes 1809**, Artois 1914...; en el del 25º de dragones, Austerlitz 1805, Halberstadt 1806, **Alba de Tormes 1809**, Ciudad-Rodrigo 1810, Belgique 1914...; y en el del 15º de cazadores Friedland 1807, **Alba de Tormes 1809**, Villodrigo 1812... (Sólo citamos las referidas a las guerras napoleónicas).

<sup>9</sup> Napoleón Bonaparte había acudido a España a reponer en el trono a su hermano y tras el rearme de Austria la abandonó el 19 de enero de 1809 dejando al mando al mariscal Soult.

<sup>10</sup> *Gaceta de Madrid* núm. 358, de 23/12/1809, páginas 1563 a 1564.

El informe del General Kellerman, quien llevó el mando y protagonismo de la batalla, lo dejó claro en una carta dirigida al Mariscal General Mayor de las fuerzas francesas de España Jean Soult, duque de Dalmacia: «Este combate [el de Alba de 1809], por su propio vigor y por los resultados que puede tener es uno de los hechos que especialmente honran a la caballería francesa.»<sup>11</sup>

Más aún, en un libro para instrucción del soldado publicado casi un siglo después en Francia y en el capítulo dedicado al ardor guerrero se pone como ejemplo la batalla de Alba de Tormes y la caballería de Kellerman. Tras describir esta y recontar someramente las múltiples bajas de la caballería española y su desordenada huida, saca la conclusión de que fue el ardor guerrero el que les llevó a la victoria con un exiguo número de bajas: «Tal fue el ardor de los jientes de Kellerman que perdieron solamente 8 muertos y 57 heridos.»<sup>12</sup>

La Batalla de Alba de 1809, pues, tuvo su importancia. Y del lado español ha sido siempre ninguneada cuando no ocultada en los textos escolares. No recuerdo yo en mis años escolares haber recibido noticia de ella, aunque tampoco de la de 1812 donde los españoles obtuvieron la victoria.

## Aproximación a los hechos

Ni que decir tiene que los hechos, aun siendo los mismos, son contados por cada autor desde un punto de vista, más aún si el autor participó en la batalla como derrotado o vencedor. La ocultación, la disculpa, el desvío de la atención, la exaltación o degradación cargan su pluma dependiendo de sus sentimientos o conocimientos. Pues bien, la Batalla de Alba de 1809 no es menos. Si bien haremos referencia a narradores o historiadores españoles o ingleses, el peso caerá sobre lo que escribieron sobre ella los franceses, ya que ese es el objetivo de este artículo cuyos preliminares ya dejamos establecido más arriba.

La Batalla de Alba se encuentra enmarcada tras dos sucesos fundamentales: la batalla de Tamames (18 de octubre de 1809) donde los franceses recibieron un fuerte revés y elevó la moral del ejército español y la de Ocaña (19 de noviembre), donde los españoles fueron derrotados estrepitosamente. Por eso Kellerman consideró de tanta importancia la de Alba, porque representaba un hundimiento psicológico y físico de las tropas hispanas que sumar a la de Ocaña. Ambas derrotas significaron una humillación flagrante de las tropas españolas.

### 1. Preliminares.

El emperador Napoleón ya desde Francia se impacienta porque no ve avance alguno en las operaciones militares de la península después de haberla él dejado en manos su hermano. “Querido hermano – escribió desde Fontenebleau a José I rey de España – [...] con un ejército tan numeroso y tan bueno, y con unos enemigos tan mediocres frente a usted, ¿cómo es posible que no avancen las operaciones?”<sup>13</sup> Mientras tanto las tropas españolas, las de la Mancha y de Extremadura con un total de más de 50.000 hombres hacen alarde de su fuerza por la margen izquierda del Tajo con la intención, según palabras del rey (José I, por supuesto), de “echarme de Madrid”. El tirón de orejas del emperador y la situación al sur del Tajo pone nerviosos a los franceses que se apresuran a realizar cambios en los principales cargos

---

<sup>11</sup> Informe de Kellerman publicado en *L'Ambigu, ou Variétés littéraires, et politiques...*

“Ce combat, par sa vigueur même et par les résultats qu'il peut avoir est une des affaires qui honorent le plus la cavalerie française.”

<sup>12</sup> Général Thoumas. *Le livre du soldat : vertus guerrières.* – Nancy, 1891, p. 54. Parece una errata el número de muertos, porque el mismo Kellerman reconoció 18.

Telle avait été l'ardeur des cavaliers de Kellermann qu'ils perdirent seulement 8 tués et 57 blessés.

<sup>13</sup> Memoire du Roi Joseph... p. 64

militares. En cuanto a los que a nosotros interesan, diremos que Soult, duque de la Dalmacia, es nombrado generalísimo de los ejércitos. El puesto que ocupaba Soult pasa a Trevisse que tenía el mando del 6º cuerpo de ejército en tierras de Castilla la Vieja. Y este puesto sobre el 6º cuerpo lo toma Kellermann, un experimentado militar asentado en Valladolid.

Parece que el empuje de las fuerzas *insurrectas* no cesa. El Duque del Parque, general español al mando del ejército de la izquierda, derrota a los franceses en Tamames. Y aprovechando los ánimos de esta victoria se dirige hacia Madrid para interceptar las comunicaciones y los movimientos del 6º cuerpo francés. Para ello se dirige hacia Medina del Campo aprovechando los puentes de Salamanca y Alba. Kellerman desocupa estas poblaciones retirando las tropas allí acantonadas hacia Toro de forma preventiva, sin embargo, informa al alto mando que no encuentra motivo de preocupación en el avance del Duque del Parque<sup>14</sup>. El general francés había recibido orden del rey de aniquilar el victorioso ejército que avanza por las llanuras salmantinas sin impedimento. Incluso en El Carpio (Valladolid) mantiene una escaramuza exitosa contra unas tropas que custodiaban el lugar.

Pero Kellerman ha comenzado ya las operaciones con que dar cumplimiento a las órdenes del rey<sup>15</sup>. Deja en Valladolid unas tropas de mantenimiento y avanza hacia la posición del ejército del Duque del Parque recogiendo tropas asentadas en poblaciones por donde pasa. Algunos historiadores franceses ocultan la escaramuza de El Carpio y añaden un acoso por parte de Kellerman que les hizo retroceder a los españoles o *insurgentes*:

El General Kellermann, informado de esta circunstancia [la marcha del Duque del Parque hacia Medina], partió de Valladolid, reunió a sus tropas alrededor de Medina del Campo, se encontró el 26 de noviembre, con la vanguardia española en El Carpio, la atacó y la forzó a replegarse hacia Salamanca.<sup>16</sup>

La Infantería de Kellermann estaba a demasiadas millas de los españoles. Temiendo que el enemigo se le escapase mandó avanzar a toda prisa a la caballería y arriesgarse a un ataque sorpresa para entretener al enemigo hasta que llegara la infantería al lugar donde se estableciese la batalla.

Lo cierto fue que el 19 de noviembre le llegan al Duque del Parque las desafortunadas noticias de la Batalla de Ocaña donde los franceses han infligido una terrible derrota a las tropas de la Mancha y de Extremadura cuyos restos de ejército huyen despavoridos a guarecerse en Sierra Nevada.

Estas noticias y el aviso de que Kellerman avanza al encuentro del Ejército de la Izquierda, el ejército comandado por el Duque del Parque, provoca en este el pánico y emprende una retirada hacia el sur con la intención de volver a la margen izquierda del Tormes y probablemente avanzar a tierras seguras junto a la frontera portuguesa. El General francés, sin embargo, recién nombrado al mando del 6º cuerpo, no quiere dejar escapar la presa y emprende una rápida marcha hacia el enemigo.

El 27 del mismo mes las tropas del Duque del Parque, cansadas y hambrientas, hacen alto en Babilafuente y Cordovilla para salir de madrugada hacia Alba donde llegarán el día siguiente a primera hora. Dejamos dicho que no eligió el camino de Salamanca por considerarlo más peligroso por su planicie. Los llanos eran, sin duda, favorables a la experta caballería francesa.

Kellerman sigue a poca distancia a las tropas españolas. Al llegar a Babilafuente, una avanzadilla de exploradores le notifica que todas las tropas enemigas se encuentran en Alba de Tormes. Finge tomar el camino de Salamanca, pero a un

---

<sup>14</sup> Memoire du Roi Joseph... p. 66

<sup>15</sup> A. Hugo. France Militaire. Histoire des armées françaises de terre et de mer de 1792 a 1837. Tome Quatrième. Paris, 1838. p. 146-147

<sup>16</sup> A. Hugo. France Militaire. Histoire des armées françaises de terre et de mer de 1792 a 1837. Tome Quatrième. Paris, 1838. p. 146-147

cuarto de milla toma el camino de la villa. Con esta maniobra pretende dar confianza a los españoles, hacerles pensar que disponen de más tiempo para la huida. Kellermann intenta ganar tiempo, ralentizar la marcha española y facilitar la llegada de su infantería que le sigue a 10 leguas. Teme no poder darles alcance y se lanza a su encuentro únicamente con la caballería.

## 2. Asentamiento de las tropas españolas en Alba.

Una vez llegado a Alba, dejó el del Parque dos divisiones en la margen izquierda del río para facilitar la huida en caso de ataque, protegiendo el puente y los vados, ya que el Tormes venía aquel año escaso de agua. El resto ocupó un montículo de la margen derecha y estableció el mando con todas las guarniciones en Alba y sus alrededores. Tal vez creyera el engaño de Kellermann de aparecer por el camino de Salamanca, o al menos barajara las dos soluciones. Fue el caso que se confundió.

A toro pasado y conocido el resultado de los acontecimientos fue fácil la crítica, pero en este caso coinciden muchos historiadores y estrategas en que aquella no fue una decisión acertada. El español Conde de Toreno, el más extenso y temprano historiador español de la Guerra de la Independencia<sup>17</sup>, sin dolerle prendas de sus paisanos escribió una dura crítica sobre el asunto:

El Duque del Parque dejó dentro de la población, con negligencia notable, el cuartel general, la artillería, los bagajes, la mayor parte, en fin, de su fuerza, excepto dos divisiones, que pasaron al otro lado. Alegóse por disculpa la necesidad de dar de comer á la tropa, fatigada y sin alimento ya hacía muchas horas, como si no se hubiera podido acudir al remedio, y con mayor orden, poniendo todo el ejército en la orilla más segura, y en disposición de proteger á los encargados de avituallarle.<sup>18</sup>

Hemos de creer en su negligencia ya que debía de estar al tanto de que Kellermann le seguía a marchas forzadas. Da la impresión de que el Duque español no calculó bien su estrategia y tomó una decisión equivocada. Más aún, si ciertamente sus tropas habían hecho alto en Villoria y Cordovilla<sup>19</sup> era de suponer que el cansancio y el hambre no parecían disculpas convincentes, sino una falta de tacto, una imprudencia imperdonable.

Así lo reconoce también Albert du Casse, ayuda de campo de S.A.I. el príncipe Jérôme Napoléon en un libro curioso en que muestra una vida y milagros de José I absolutamente distinta a la que ha quedado en la memoria de los españoles quienes por justa medida le hemos demonizado como enemigo<sup>20</sup>.

Es difícil de hacerse a la idea de los motivos que determinaron al Duque del Parque a disponer así su tropa; parece que debería haberla reunido sobre la margen izquierda, sea si él quería presentar batalla, sea si quisiera retirarse.<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> Nos referimos a *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*, en Imprenta de Tomás Jordán, 1835-1837, 5 vols. José María Queipo de Llano, conde de Toreno tomó parte en la revolución contra los franceses y de las cortes de Cádiz, pero al regreso al poder de Fernando VII hubo de exiliarse. La obra antedicha la escribió en París y la primera edición fue publicada simultáneamente en español y en francés en 1835. La versión francesa *Histoire du soulèvement, de la guerre et de la révolution d'Espagne* (París: Paulin, Libraire-Editeur) de 1835 a 1838 y también en 5 tomos. Un año después conoció traducciones al alemán y al italiano lo que muestra su popularidad e interés.

<sup>18</sup> CONDE DE TORENO. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales, 2008, p. 635

José María Queipo de Llano, conde de Toreno tomó parte en la revolución contra los franceses y de las cortes de Cádiz, pero al regreso al poder de Fernando VII se exilió. Y escribió en París esta obra histórica que fue publicada precisamente en el país galo en 1832.

<sup>19</sup> La noticia está tomada de la *Gazeta de Sevilla*, de 6 de diciembre de 1809, es decir, del bando español.

<sup>20</sup> Se dice en ella por ejemplo que su sobrenombre de *Pepe Botella* no vino por su afición a la bebida, sino por leyes que dictó en contra de esta. O que su gran desgracia fue acercarse tanto a sus súbditos que se convirtió en español: . "Si amo a Francia como a mi familia, estoy dedicado a España como a mi religión."

<sup>21</sup> DU CASSE, A. Bonaparte, Joseph-Napoléon (roi d'Espagne). *Mémoires et correspondance politique et militaire du roi Joseph*, Tome VII, Paris: Perrotin, libraire-éditeur, 1854, p. 18

### 3. Composición de fuerzas.

Las divisiones colocadas al margen izquierdo fueron la 3ª del Mariscal de Campo Francisco Ballesteros que contaba con 368 oficiales y unos 9.633 hombres de tropa; y la 5ª división del Brigadier Marqués de Castrofuerte (Miguel María Jalón y Bañuelos, 10º marqués de Castrofuerte) con unos 245 oficiales y 5.912 hombres de tropa<sup>22</sup>.

El resto del ejército fue colocado en los alrededores de la margen derecha del río a excepción del mando general que aposentó sus reales en el interior de la villa, como hemos dejado dicho. Componían estas fuerzas las del mariscal Martín de la Carrera en la vanguardia con 363 oficiales y 7.050 soldados de tropa, la 1ª División del Mariscal de Campo Francisco Javier Losada con 351 oficiales y 7.985 soldados. El mariscal de campo Conde de Belvedere (Ramón Patiño) comandaba la 2ª división con 6.415 hombres de tropa bajo el mando de 344 oficiales y suboficiales. El mariscal de campo D. Pedro Téllez Girón príncipe de Anglona estaba a cargo de 1.053 soldados de tropa y 868 jinetes bajo el mando de 83 oficiales. A estas tropas habría que añadir las del Cuartel General con 897 soldados y 40 oficiales alojadas en el interior de la villa. En total unos 40.000 hombres de los cuales sólo 868 eran jinetes de caballería<sup>23</sup>.

El 6º ejército francés se componía de un cuerpo de caballería ligera al mando del general Jean Baptiste Lorcet con cuatro escuadrones de los regimientos 3º de húsares y del 15º de cazadores a caballo. Al mando directo de Kellermann estaba la división de Dragones con los regimientos 3º, 6º, 10º, 11º, 15º y 25º<sup>24</sup>. Contaba en total con 3.000 jinetes y 12 cañones de disposición inmediata. La primera brigada compuesta por los regimientos 3º y 6º de dragones se encontrará a las órdenes del general Millet.

Las divisiones de infantería que se esperaban con impaciencia eran las del general Marchand (1ª división) que se formaban con 3 batallones del 6º regimiento de infantería ligera y los regimientos de infantería de línea 39º, 69º y 76º y la de Maurice Mathieu que contaba con 3 batallones del regimiento 25º ligero de infantería y de los regimientos 27º y 59º más un batallón del 50º de infantería de línea.

Al llegar los franceses, una expedición de caballería que vigilaba los caminos se encontraba tan cerca de su ejército que cuando quisieron avisar al mando superior el enemigo se encontraba encima de ellos. Por lo visto no esperaban tal prontitud o para ser más exactos no era posible que la totalidad del ejército francés llegara tan pronto a Alba, ni se suponía que hubiera avanzado sólo con la caballería, dejando la infantería a varias leguas.

La versión francesa asegura que en cabeza, como vanguardia y caballería ligera que era, cabalgaba la división del general Lorcet y el resto de la caballería a cierta distancia oculta entre valles y bosque para hacerse invisibles al enemigo. Según el informe de Kellermann al cruzar el río Almar encontró puestos españoles a los que persiguió hasta llegar a las proximidades de la villa.

---

<sup>22</sup> BALLESTEROS: 3 batallones de Infantería de línea de Navarra y dos batallones de los regimientos de infantería de línea Princesa, un batallón de Militia Oviedo y Candas y Luanzo, Cangas de Tineo, Castropol, Covadonga, Grado, Infiesto, Lena, Pravia y Regimiento de voluntarios de Villaviciosa, y una batería de artillería.

CASTROFUERTE: un batallón de Tiradores de Ciudad Rodrigo, y los regimientos 2º de Ciudad Rodrigo y Voluntarios de Fernando VII, y León, Logroño, Toro y Valladolid Militia, y una batería de artillería.

<sup>23</sup> Datos tomados de *Explicación del cuadro histórico-cronológico de los movimientos y principales acciones de los ejércitos beligerantes en la península, durante la guerra de España contra Bonaparte, formado en 1818*. Barcelona, 1822, pp. 64-65

<sup>24</sup> Según el capitán BOURQUENEY (*Historique du 25e régiment de dragons*, p. 155-156) el 15º y 25º de dragones estuvieron también al bajo las órdenes de Lorcet y al mando directo del coronel Ornano, en sustitución del General Fournier. Advierte igualmente que éste coronel fue el encargado de observar la posición del enemigo asentado en Alba de Tormes pocos días antes, el 17 de octubre, plaza que abandonó tras ponerse en marcha el ejército español de Del Parque hacia Medina del Campo.

#### 4. Orden y ejecución de la batalla<sup>25</sup>.

“Eran casi las tres de la tarde, el general Kellermann se impacientaba y enviaba órdenes sobre órdenes a la columna de infantería para que llegase, pero no podía venir más rápido, marchando ya a un paso acelerado”<sup>26</sup>. Así que decidió ponerse en línea de ataque, más tal vez para entretener al enemigo que por conseguir una victoria definitiva.

Los españoles sorprendidos debieron creer que se trataba simplemente de una avanzadilla de reconocimiento. No obstante, dada la proximidad de las tropas francesas y su actitud beligerante, no tuvieron otra opción que presentar batalla. Se pusieron en línea apresuradamente, desplegando algunos cañones en los altos próximos a la villa. La división de Losada se colocó a la derecha y las de La Cabrera y Belveder a la izquierda. La caballería del príncipe Anglona al frente en dos líneas. Mientras tanto las divisiones del otro lado del río comenzaron también los preparativos para cruzar el puente en caso de tener que entrar en batalla.

Una vez llegados los dragones que marchaban a una hora de distancia, el general francés se decidió al fin a atacar inusualmente. No era de recibo que se lanzaran al ataque unas divisiones de caballería contra todo un ejército, aún así asumió el riesgo siguiendo la máxima napoleónica de que «À la guerre, l'audace est le plus beau calcul du génie.»<sup>27</sup>. Sin duda tenía la esperanza de poder entretenerlo hasta la llegada de su infantería.

Kellerman formó sus ocho regimientos en cuatro líneas. El general Lorcet en primera fila y los seis regimientos de dragones detrás en tres líneas de apoyo. Ordenó pues a la brigada de Lorcet con 400 caballos del 3<sup>er</sup> de húsares y 15<sup>o</sup> de cazadores cargar contra el centro y la derecha de los españoles “en un barrero que está antes de entrar en Alba”<sup>28</sup>. Realizó una carga rápida e intrépida con una retirada tras el primer contacto. Según la mayoría de las versiones francesas la acción de Lorcet resultó la más meritoria y destacan que su retirada dio lugar a una persecución de los españoles que se vieron sorprendidos por la primera brigada compuesta por 3<sup>a</sup> y 6<sup>a</sup> de dragones que apareció repentinamente de detrás de un montículo con el apoyo de dos piezas de cañón a las órdenes del general Millet. Se hicieron unos disparos de cañón mientras Lorcet subía a otro altozano a la izquierda del enemigo. En este momento se dispararon varios cañonazos y ráfagas de fusilería de los 60 cazadores hannoverianos, a la vez que el general Millet con la primera brigada compuesta por el 3<sup>er</sup> regimiento y el 6<sup>o</sup> de dragones aparecieron en formación frente a los españoles de repente, sin que se les esperara. Lorcet alcanzó otro altozano y fue entonces cuando se ordenó la carga general de las dos brigadas. Su ímpetu y rapidez en la carga fue tal que las líneas españolas fueron inmediatamente derrotadas. La caballería de Anglona emprendió la huida hacia el puente con intención de pasar a la otra margen en el más completo desorden, sin intentar siquiera dar un golpe de sable o hacer un disparo de fusil. Sin la protección de la caballería, la primera fila de infantería del flanco izquierdo y centro fueron también deshechas dejando en poder de los franceses cinco piezas de artillería.

La caballería francesa debido al desorden producido por la batalla y la euforia de la victoria se replegó al paso hacia atrás para formar de nuevo tras las brigadas del general Carrié (15<sup>o</sup> reg.) y el coronel Ornado (25<sup>o</sup> reg.). Esta maniobra dio tiempo para arengar a la caballería española y colocarla en formación nuevamente delante de la infantería. Pero las dos brigadas francesas en columna sobre ambos flancos atacaron

---

<sup>25</sup> Para la recomposición de la batalla utilizamos sobre todo: El informe de Kellermann publicado en *Journal de l'Empire*, martes, 19 de diciembre de 1809. pp. 5-6;

<sup>26</sup> *Campagnes du Capitaine Marcel du 69<sup>e</sup> de Ligne en Espagne et en Portugal (1807-1814)* Paris: Plon-Nourrit et Cie, 1913, p. 120

<sup>27</sup> “En la guerra la audacia es el más bello cálculo del ingenio.”

<sup>28</sup> *Diario de Mallorca* de 17 de enero de 1810, nº 18, año III, p. 63



a Anglona y sus jinetes con el mismo ímpetu anterior. La caballería española huyó nueva y cobardemente para no aparecer más en batalla.

Así fue, sin duda. El término “cobardemente” utilizado por Kellermann no es un intento de desprestigiar al enemigo. El mismo coronel Del Parque pocos días después de la batalla, da a la luz dos arengas, una alabando la valentía de la infantería por hechos que narraremos a continuación, y otra ultrajando desmedidamente la cobardía de sus jinetes:

Proclama á la caballería

Soldados, que componéis la caballería del ejército de la izquierda, el 28 de noviembre lo sellasteis con una fuga vergonzosa: las víctimas inocentes que fueron inmoladas por vuestra cobardía claman venganza contra vosotros: las riberas del Tormes y las llanuras de Alba son los fiscales que os acusan. La patria, el Rey y la libertad jamás podrán perdonaros: un borrón denigrativo solo puede lavarse con sangre: volved á recobrar vuestra opinión y entonces, seréis dignos de vuestros valientes compatriotas. Vuestro General se contemplará dichoso, si conduciéndoos al campo del honor, consigue recuperaréis, el que tan cobardemente habéis perdido: desde este momento espero que no seré solo vuestro Jefe, sino Vuestro padre, que participando de vuestras fatigas y de vuestras glorias jamás os desampará.<sup>29</sup>

El boletín Oficial de Sevilla da cuenta exacta del comportamiento poco ejemplar de la caballería de Del Parque, aunque sin abundar en la sangre.

Se presentó en seguida un cuerpo de caballería francesa por su lado derecho, y la nuestra que debía atacarle según las órdenes del general, retrocedió flojamente antes de llegar a tiro de pistola; y sin embargo de que se logró reunir una parte de ella, y que volviese hacia su puesto, en el mismo camino, retrocedió nuevamente, abandonando el campo.<sup>30</sup>

Los franceses apresaron en este primer golpe una batería y 2.000 soldados españoles. La caballería y un buen número de soldados huyeron hacia el puente con intención de pasar a la otra parte precisamente en el mismo momento en que las tropas de la margen izquierda intentaban acudir a la ayuda de sus compañeros. El puente se congestionó y se produjo un desorden descomunal que impidió la llegada de refuerzos.

A pesar de las desgracias, las divisiones de infantería españolas que quedaban en la margen derecha se reorganizaron, alcanzaron un altozano y formaron allí varios cuadros<sup>31</sup> con que soportar las embestidas de la caballería enemiga. Kellermann reorganizó sus tropas y cargó contra los cuadros con ímpetu, pero no empleándose a fondo hasta que no llegara la infantería de Maucune.

Las versiones y anécdotas de estos momentos son varias e intencionadamente chovinistas. Por parte española e inglesa los cuadros se defendieron valientemente hasta el punto de alcanzar uno de sus jefes, Mendizábal, el título de marqués del cuadro de Alba de Tormes<sup>32</sup> por su esforzada actuación, incluso dio lugar a una composición poética en loor de estos héroes; por parte francesa se dijo que los franceses intentaron ofrecerles la rendición según advierte Kellermann:

El cuadro fue advertido de que se rindiera; pero no se pudo acercar, ni hacerse la proposición, debido a que este tipo de tropas respeta poco los usos de las naciones y el carácter de los parlamentarios.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> *Diario de Mallorca*, Núm. 21, Año III del Domingo 21 de Enero de 1810, p. 81

<sup>30</sup> *Gazeta del Gobierno*, jueves 7 de diciembre de 1809. Sevilla, nº 55, p. 523.

<sup>31</sup> Táctica militar que consistía en formar un cuadro con soldados de infantería, rodilla en tierra y la bayoneta calada para impedir el paso de la caballería atacante mientras desde el interior se disparaba a los atacantes para reducir su número. Resultaba difícil romper un cuadro sólo con la caballería, se precisaba el apoyo de otras armas.

<sup>32</sup> Véase la versión española en el blog de Gerardo Nieto, *Del Tormes a Butarque* y . No he encontrado en versión francesa datos sobre esta actuación heroica.

<sup>33</sup> Combat d'Alba de Tormès, le 28 de novembre 1809. Rapport du général de division Kellermann à M. le maréchal duc de Dalmatie. *Journal de l'Empire*. Martes, 19 de diciembre de 1809. pp. 6

El capitán Marcel en sus memorias dice que desaforadamente gritaban «¡Viva Fernando VII! ¡Muerte a los soldados tiranos!» mientras disparaban sus armas. Hay quien dice que los franceses gritaban en contrapartida que recordaran las ejecuciones de Tamames. El ataque sin cuartel parece ratificarlo el hecho admitido por el general francés de que en esta acción contra los cuadros españoles no se tomaron prisioneros. La razón podemos encontrarla en este párrafo de su informe:

Sin embargo la noche caía, sin artillería ni infantería. El enemigo se nos escapaba a través de las viñas que bordeaban su izquierda; se simuló una carga para intimidarlos a rendirse. Esta demostración no tuvo efecto alguno, la línea volvió sobre la zaga del cuadro para tenerlo en jaque, mientras que la primera brigada de dragones les mantenía el frente.<sup>34</sup>

El general Marchand y su infantería que llevaba en marcha hacia Alba desde las cuatro de la mañana, llegó a la villa hacia las cinco y media de la tarde, inspeccionó el campo de batalla y ordenó al general Maucune que se colocara en posición de batalla frente a los cuadros enemigos. Mientras marchaban contra ellos se lanzaron quince a veinte cañonazos por encima de las tropas francesas contra los cuadros españoles. La llegada de la infantería y de la artillería hizo cundir el pánico en los españoles que fueron atacados y perseguidos por los dragones franceses. Los españoles arrojaron sus armas y equipo para correr más rápidamente hacia las viñas y monte de encinas. Los franceses desistieron en la persecución tras el velo de la noche que cubrió a los fugitivos.

El resto de las tropas españolas corrieron hacia Alba por las puertas del norte y este bajando calles abajo para alcanzar el puente y pasar a la otra parte del río. Maucune entró al mismo tiempo y les persiguió a bayoneta dejando en las calles más de 200 españoles muertos, se hizo con el puente y se apropió de dos cañones. Perteneían estos hombres al general La Cabrera que formó barricadas para detener a los franceses y dar tiempo al resto de las tropas a alcanzar la otra margen del río.

##### 5. Balance final.

La batalla había terminado.

Con la excepción de la brigada de Maucune, - se vanagloriaba Kellermann en su informe - la infantería no tuvo nada que hacer en esta ocasión, y el ataque fue decidido principalmente por la caballería. Este puede ser mirado como decisivo; y el ejército enemigo vencido y dispersado, será incapaz de presentar batalla durante mucho tiempo. Este combate, por su vigor mismo, y por los resultados que pueda tener, es una de las batallas que más honran a la caballería francesa.

Se saldó con tres mil muertos españoles en el campo de batalla o en la huida, quince mil fusiles capturados o inutilizados, quince piezas de cañón, un general, varios coroneles y más de cien oficiales muertos, además de seis banderas que “se obtuvieron espada en mano”. Los prisioneros apenas si llegaron a 2.000, entre los cuales se encontraba un coronel de artillería.

Por parte francesa, las bajas fueron menores, pero también maquilladas sin lugar a dudas. “Nuestra pérdida no es en absoluto proporcional a la del enemigo y se eleva a 18 muertos y 51 heridos.” El mismo general Marchand dirá en una carta a su esposa que no creería el asunto de no haberse encontrado allí. La razón de esta desproporción en las bajas la cifra en que fue “en el momento en que ellos [los españoles] intentaban salvarse cuando nuestra caballería reunida ha hecho más daño, no teníamos más que matar sin correr ningún riesgo.”<sup>35</sup> Las fuentes inglesas casi siempre más objetivas cifran las bajas francesas en algo menos de medio millar. Sea como fuere, la diferencia resultó aplastante.

---

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> A. N., 275 AP 3, lettre du général Marchand à son épouse datée de Salamanca le 4-12-1809. Citada por René Reiss. (*Kellermann*. Paris: Éditions Tallandier, 2013)

El más sentido de los muertos franceses en esta batalla fue sin lugar a dudas el hermano del coronel Ornano, lugarteniente, joven de 17 años, quien “tan confiado y generoso como valiente, fue asesinado por un artillero al acercarse a la pieza de cañón”. Además de éste quedaron en el campo de batalla los dragones citados por Kellerman especialmente Chiabert, Mathis y Evrard del 25º regimiento. Murieron un ayudante del Coronel Ornano y los lugartenientes también del 25º regimiento Barthélémy, Sénisseler y Decoquerel y el capitán Guérin.

Entre los heridos se encontraron Girard, lugarteniente ayudante mayor, Bardel lugarteniente, y el general Carrié que recibió un disparo en el pecho lo que no le impidió continuar combatiendo.

Las bajas expresadas por Kellermann parecieron increíbles incluso a sus mandos por lo que tuvo que empeñar su palabra de ser ciertas a todos cuantos dudaban de tan exiguo coste. A pesar de ello los datos por él aportados plantean serias dudas cuando sólo en oficiales – los arriba nombrados – ascienden a la mitad de los muertos contabilizados. La estadística bélica demuestra que por cada oficial muerto caen al menos 10 soldados de tropa.

La parte española no es menos falaz asegurando. Aseguraron que “la pérdida del enemigo, según expresa el general en jefe, ha sido considerable aunque nosotros no hemos dejado también de tenerla por falta de la caballería”<sup>36</sup> o certificando que en el ataque a los cuadros españoles, éstos “atacaron la Caballería enemiga, se abrieron paso causándoles mucha pérdida, y se reunieron al grueso del Ejército, con vergüenza y escarmiento del enemigo.”<sup>37</sup> Incluso para justificar la derrota inflan el número de enemigos: “El número de los enemigos ascendía a 26.000 y el nuestro a 22.000”<sup>38</sup>. El General francés asegura que las tropas enemigas ascendían a 40.000 mientras que él contaba sólo con 12.000 de infantería y 2.000 jinetes.

Kellermann asegura que más de 10.000 hombres murieron, fueron heridos o se dispersaron y entre 1.600 y 2.000 fueron hechos prisioneros. En cuanto al armamento incautado o inutilizado a los españoles calcula entre 6.000 y 15.000 fusiles. Se apoderaron de 15 piezas de cañón con sus correspondientes armones. Y lo que resulta más deshonesto “se obtuvieron seis banderas espada en mano”, no recogidas tras la batalla, sino arrebatadas de las manos del abanderado.

Por otra parte, para desquitarse los españoles de la deshonra sufrida, se inventan una segunda parte de la batalla que no existió:

Derrotado este ejército del Duque del Parque, tomaron los franceses el camino de Tamames, lo cual sabido por el General Ballesteros, emboscó la infantería entre Sanchón y Tamames, con lo que consiguió derrotar completamente la caballería enemiga, que les persiguió, cogiéndoles las piezas de artillería que nos habían quitado, y algunas de las suyas.<sup>39</sup>

No es esta la opinión de las crónicas francesas donde la batalla anteriormente descrita no aparece por parte alguna, antes al contrario, dejaron de perseguirles cuando la noche lo hizo imposible. Incluso fuentes españolas relatan que a la vista de un reducido grupo de la caballería francesa, se corrió la voz de su proximidad y se provocó una desbandada general.

Las tropas españolas huyeron en todas las direcciones, unos hacia el sur, hacia la Peña de Francia y Extremadura, otros hacia el oeste, buscando el amparo de la Sierra de Gata y Portugal y otros hacia sus casas, desertando; otros uniéndose a las guerrillas, seguramente.

No obstante, a primeros del año siguientes Del Parque rehízo su ejército con menos hombres, unos 25.000, pero no su prestigio.

---

<sup>36</sup> *Gazeta del Gobierno* del jueves 7 de diciembre de 1809, núm. 55, p. 526

<sup>37</sup> *Correo de Tenerife*, de 4 de enero de 1810, núm. 1, p. 7

<sup>38</sup> *Diario de Mallorca* de 17 de enero de 1810, nº 18, año III, p. 63

<sup>39</sup> *Ibidem*.

## Una batalla ejemplar

Mirada objetivamente, la batalla merece figurar en el Arco de Triunfo de París, si es que alguna batalla debe considerarse una honra. El arrojo, la valentía, fue sin duda ejemplar por parte francesa, así como la ineptitud y la cobardía fueron el reproche más extendido de la actitud española. Los franceses no obstante esperaron más y pusieron como disculpa, que lo fue, la llegada de la noche: “Si hubiera tenido dos horas más de día – dijo Kellermann - hubiera deshecho el ejército enemigo enteramente”<sup>40</sup>. Los españoles echaron todas las culpas a la caballería: “La victoria hubiera sido completa si la Caballería hubiera hecho su deber.”<sup>41</sup>

Merece también figurar en letras de oro en los banderines de los regimientos de caballería que participaron en ella a quienes, como dijo su general, correspondió toda la carga y toda la gloria. Sí, los franceses tuvieron motivos para considerar esta batalla ejemplar por varias razones.

Hasta tal punto que el oficial francés Flavien d'Aldéguier, instructor de caballería en 1829, calificó de ejemplares las maniobras de la avanzadilla de la caballería del general Lorcet cuando atacó infligiendo al enemigo un gran castigo. Recordemos que Lorcet avanzó impetuosamente y, tras un primer ataque, retrocedió detrás de los dragones que corrían en su apoyo. Los españoles fiados de la debilidad y huida del francés se lanzaron en su persecución, pero se encontraron con los dragones y la misma caballería formada para el combate. El instructor francés anota lo siguiente:

Estos movimientos de retorno, los más brillantes que podamos imaginar, y que tienen bastante de carácter caballeresco que encaja tan bien con las tropas a caballo, son siempre decisivos cuando se ejecutan bien y a propósito. Fue por tales movimientos por los que en la batalla de Alba de Tormes en 1809 y la batalla de Alcoentre, en 1810, el general de la Ferrière, entonces coronel del 3ª húsares, derrotó a una caballería superior a la suya, mientras que la del enemigo se entregó a una persecución temeraria.<sup>42</sup>

A la estrategia militar añade el General Thoumas en su manual del soldado y sus virtudes guerreras la resolución y el ardor guerrero que llevó a la victoria a las tropas francesas. En el capítulo VI dedicado precisamente al *ardeur*, tras describir la batalla de Alba aplaude así la estrategia de Kellermann:

Sin darles a los españoles tiempo de reconocer la situación, Kellermann lanzó sobre ellos a toda velocidad su caballería ligera y una brigada de dragones, mientras que otra brigada de dragones, sacando provecho hábilmente de la conformación del terreno, rodeó la línea enemiga que retrocedió en desorden; la tercera brigada, dejada en reserva, se lanzó a su vuelta con el mismo ardor y terminó con la derrota del ejército del duque Del Parque.<sup>43</sup>

Destacan, al igual que el arrojo, la estrategia envolvente por vanguardia y retaguardia valiéndose de un altozano y que fue llevado a cabo por la caballería:

Aprovechando una espesa cortina de árboles, una brigada de dragones da la vuelta sobre su posición, mientras que otra brigada les ataca por el frente. Ambos movimientos fueron tan bien coordinados que la primera línea enemiga quedó completamente desbaratada, la caballería huyó, la primera línea de la infantería fue derrotada y perdió algunas de sus armas.<sup>44</sup>

---

<sup>40</sup> S.H.A.T., C8 241, lettres de Kellermann à Thouvenot et Bonnet du 5-12-1809 et à Thiébauld du 4-12-1809. Citada por René Reiss. (*Kellermann*. Paris: Éditions Tallandier, 2013)

<sup>41</sup> DIARIO DE MALLORCA, Núm.,373 Año III. 1487 del sábado, 5 de enero de 1810.

<sup>42</sup> ALDÉGUIER, Flavien d'. *Des Principes qui servent de base à l'instruction et à la tactique*. Toulouse: J.-B. Paya, 1843, p. 471

<sup>43</sup> THOUMAS, Général. *Le livre du soldat: vertus guerrières*. – Nancy, 1891, p. 53.

<sup>44</sup> THOUMAS, Général. *Les transformations de l'armée française*. Tome II. Paris: Berger-Levrault et Cie, 1887, p. 477.

Otro tanto sucedió con el ataque a los cuadros de 4.000 soldados formados por los españoles a los que nuestras crónicas alabaron tanto. Desde el punto de vista francés, el mérito fue igualmente de la caballería gala. El cuadro formado en un altozano fue atacado por dos veces por los dragones y cazadores a caballo. El fragor de los disparos de fusil asustaba a los caballos ya que comenzaba a oscurecer y el destello era mayor y en lugar de atacar, daban media vuelta. Llegó al fin una pieza de artillería y lanzó unos disparos hacia el interior del cuadro. Los españoles perdieron confianza y una nueva carga de la caballería deshizo el cuadro y comenzaron la fuga hacia la villa. ¡He aquí el modo perfecto de deshacer los cuadros!

Pero si éxito tuvo la caballería, no menos gloria correspondió a la infantería que entró en Alba a la par que la enemiga. La decisión del general Maucune fue no disparar un tiro, atacar cuerpo a cuerpo con las bayonetas caladas. La bayoneta se usa, según el manual, en ciudades, desfiladeros o trincheras tal como se hizo en Diernstein, Alba de Tormes, Lutzen y otros lugares como apunta el mismo Thoumas.

La entrada de Maucune puso colofón a la batalla igualmente por su vigor y decisión acertada:

El 28 de noviembre 1809, fue en Alba de Tormes, donde la valentía y el arrojo decidieron la victoria, añadiendo a su conducta la eliminación de la ciudad por el lado más temerario en una noche oscura.

El enemigo huyó. Maucune comenzó a perseguirlo y entró en la ciudad, al mismo tiempo que él. Cayó sobre la retaguardia de la columna, sin disparar un tiro, matando a 200 hombres con las bayonetas, adueñándose del puente y eliminando la artillería que lo defendía.<sup>45</sup>

Sí, la batalla de Alba ganada por el general Kellermann vengándose así del fracaso de Tamames<sup>46</sup>. ¡Y de qué forma!

### **En la guerra como en la guerra**

No todo, sin embargo, fueron glorias y parabienes para los franceses. Hubo también otros aspectos menos gloriosos. El principal lo encontramos en la falta de piedad que mostraron con el enemigo en esta batalla. Algunos testimonios nos hacen intuir que las tropas francesas fueron alentadas con el recuerdo de la batalla de Tamames. Las altas instancias, oficiales y generales, encontraron en ella una respuesta a la victoria del Duque del Parque sobre Marchand en esa localidad, lo que se tradujo en la tropa como una cruel venganza. Cuentan los franceses que tras la derrota de Tamames tomaron posición en un alto desde donde vieron cómo “cuatro hombres [del ejército español] cogían por los cuatro miembros [a los prisioneros franceses] y les arrojaban vivos en medio de una ardiente hoguera”<sup>47</sup>. Así fue como ante la batalla de desquite y sin recibir órdenes de la superioridad, por propia iniciativa, los soldados encontraron una justificación para su crueldad.

El 15º regimiento de cazadores llevó a cabo terribles represalias en el caso de Alba; mil quinientos españoles pidieron rendirse como prisioneros; “No, sin piedad, gritaron a sus adversarios, aún conservamos el recuerdo de Tamames.” Fueron asesinados sin piedad; Tamames fue el grito de guerra.<sup>48</sup>

Para mayor escarnio del enemigo, algún autor asegura que los oficiales españoles ofrecían dinero a los franceses por su rendición, chantaje que no admitieron los galos.

---

<sup>45</sup> PLANTADIS, M. J. “Le Général Popon de Maucune (1772-1824)” *Bulletin de la société scientifique, historique et archéologique de la Corrèze*. Tome vingt-quatrième. Brive: Marcel Roche, 1902.

<sup>46</sup> THIERS, Adolphe. *Histoire du Consulat et de l'Empire : faisant suite à l'Histoire de la Révolution française*. Tome XII. Paris: Paulin: Lheureux et Cie, 1855. p. 240-241

<sup>47</sup> BLAZE DE BURY, Henri (1813-1888). *Mémoires d'un apothicaire sur la Guerre d'Espagne, pendant les années 1808 à 1814*. Tome second. Paris: Ladvocat, 1828, p. 91.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 92.

Más se cebaron los historiadores franceses con el destino de los cadáveres. Es de suponer que se refieren a los cadáveres españoles. Hacen recaer la obligación de enterrarlos a los vecinos, aunque lo lógico hubiera sido que el vencedor se hiciera cargo del asunto. En otras ocasiones se pagaba a vecinos (o se les obligaba) a enterrarlos en evitación de plagas y males mayores. No fue este el caso de Alba. Todos los franceses coinciden en el mismo diagnóstico: “*Los habitantes no enterraron los cadáveres que fueron devorados por aves de presa. Tres años después, se veían aún con horror los huesos amontonados sobre el terreno.*”<sup>49</sup> Eugène Léon Thiessé repite con otras palabras el mismo hecho: “*Esta victoria fue muy honorable para los franceses; la tierra se llenó de muertos, que vinieron a ser devorados por los buitres, y cuyos huesos se encuentran allí aún tres años después.*”<sup>50</sup>

No falta quién clame contra la impiedad de la guerra, incluyendo aquel día en los anales de la barbarie.

En la terrible batalla de Alba, en el Tormes, donde un cuadro de cuatro mil españoles fueron despiadadamente hechos picadillo por dragones de Kellermann, y aunque los sepultureros de Salamanca enterraron bajo una capa de cal a sus compatriotas desafortunados, los cuervos emponzoñaron el resto de tal masacre, e hicieron rugir al hombre de vergüenza por su locura bélica, que suministra los festines de este tipo de aves rapaces! [los cuervos] ...<sup>51</sup>

Adviértase que este autor suaviza los términos del abandono de los cadáveres señalando que los ciudadanos los cubrieron de cal, lo que no quiere decir que los metieran bajo tierra.

El capitán Nicolas Marcel<sup>52</sup>, testigo y partícipe en la batalla, describe en sus memorias un tanto novelescas una escena espeluznante de la villa. Esta dantesca visión contrasta con la entrada de su compañía en la villa a bayoneta calada:

Los soldados españoles que guardaban la villa no se encontraban en sus puestos de guardia; sea que no hubiesen sido prevenidos de la derrota, sea que contaban con los 10.000 catalanes para protegerles, parecían muy tranquilos y bebían en las tabernas cuando llegamos a la puerta de Alba.

El primer centinela fue acuchillado por diez golpes de bayoneta antes de que gritase «quién vive», la compañía de guardia de la puerta arrojó sus armas para salvarse más rápido y el pánico les invadió por todas partes.

Los soldados españoles estaban tan sorprendidos que nos tomaban por los suyos; los bagajes, los caballos, la artillería, todo quería huir a la vez, de tal suerte que las calles se obstruyeron inmediatamente, sobre todo en las cercanías del puente; las casas estaban repletas de españoles que no nos reconocían sino al golpe de las bayonetas que recibían, las calles, cubiertas de cadáveres.

A la mañana siguiente los cadáveres cubrían las calles principales y algunos moribundos agonizaban después de haber pasado la noche a la intemperie gravemente heridos.

Las compañías de *voltigeurs* de los batallones 1º y 2º, soldados de infantería encargados de realizar escaramuzas antes de las batallas, salieron en persecución de los fugitivos. Hicieron 600 prisioneros. El capitán Callet que iba al mando del primer batallón no quiso fusilarlos antes de saber si las órdenes dadas el día anterior seguían

---

<sup>49</sup> *Résumé des victoires et conquêtes des Français. Histoire des batailles, sièges et combats qui ont eu lieu depuis 1792 jusques et y compris la dernière guerre d'Espagne en 1823*, par une Société de Militaires et de gens de Lettres. Tome III. Paris: Bellavoine, 1826. p. 471

<sup>50</sup> LÉON THIESSÉ, Eugene B\*\*\*\* et Plusieurs Militaires. *Manuel des braves, ou victoires des Armées Françaises*. Tome II. Paris, 1817, p. 44

<sup>51</sup> C\*\*\* et Ch. N. *Théâtre de la guerre, ou tableaux de l'Espagne*. Première partie. Paris, 1823. p. 179

<sup>52</sup> MARCEL, Nicolas. *Campagnes du Capitaine Marcel du 69e de Ligne en Espagne et en Portugal (1807-1814)*. Paris: Plon-Nourrit et Cie, 1913.

en curso. El general Lorcet que llegó en ese momento, gritó desaforado: «No perdonéis a esta canalla, hacedlo rápido.» Y antes de que terminase la frase los *voltigeurs* hicieron fuego contra ellos.

Asegura el mismo Marcel que el Duque del Parque, al ver que trataban a los prisioneros igual que él en Tamames, escribió a Marchand asegurándole que en adelante respetaría a los prisioneros y le rogaba que hiciera lo mismo con los que apresó en Alba. ¡A buenas hora mangas verdes! En la guerra, como en la guerra, los horrores se multiplican en espiral ascendente. Y ni unos ni otros respetaron a los prisioneros si de ello no se sacaba algún beneficio, incluso económico, ya que su liberación se canjeaba por dinero si venía el caso.

### Una anécdota novelesca

Marcel que en más de una ocasión se deja llevar por caminos alejados de la guerra, con anécdotas curiosas de la vida militar fuera de la batalla, no deja pasar la ocasión de Alba. Cuenta que como los habitantes permanecieron en sus casas y se ofrecieron a darles víveres y alojamiento, se les respetó. A pesar de las órdenes de los superiores, no pudieron controlar a toda la tropa que se diseminó por la villa obrando a su libre albedrío lejos de la vista de sus oficiales. Varios albenses se llegaron al coronel Dothoya, bajo cuyo mando se encontraba Marcel, para quejarse de que algunos soldados habían asaltado los conventos para saquearlos. Y así continúa el capitán describiendo los hechos:

El coronel envió allí al ayudante mayor de mi batallón, el señor Fauverteix, y le seguí: se nos abrieron las puertas; cuando los saqueadores vieron al que ellos llamaban «el Padre Bastonero», porque se servía muy gustoso del bastón para castigarlos, se produjo una huida general; escalaron los muros, atravesaron por las ventanas y en cinco minutos el lugar fue evacuado. Vimos entonces una treintena de mujeres muy bonitas que se empujaban unas contra las otras como ovejas ante la proximidad del lobo. Estas jóvenes monjas temblaban y nos llamaban sus salvadores; nos suplicaron que permaneciéramos allí toda la noche, y cada una se aprestaba en ofrecernos bombones, azúcar y toda suerte de pasteles.

Suponiendo que, visto el gran número de oficiales que éramos, sólo conseguiríamos un montón de paja para alojarnos, el ayudante mayor hizo colocar una guardia de un cabo y cuatro hombres a la puerta del convento, y nosotros permanecimos junto a nuestras encantadoras anfitrionas absolutamente felices de tenernos allí; nos ofrecieron dos camas tan buenas como nunca había conocido en España, pero dormí poco pues pasé parte de la noche con las jóvenes religiosas, de las cuales varias parecían preferir la vida mundana a la monástica.

No dice Marcel de qué convento se trataba, ni indicios por los que pudiera intuirse. De su relación podemos reseñar, no obstante, la actitud de los habitantes con respecto a los franceses. Su comportamiento da la impresión de tranquilidad, de neutralidad con respecto al conflicto. No huyeron de la villa, como asegura Marcel, sino que se aprestaron a alojarles y suministrarles víveres. ¿Dónde quedaba ya aquel entusiasmo primero de los que siguieron a Lugones? Seguramente aprendieron que en crueldad, en maltrato, en rapiña uno y otro bando no se diferenciaban. Existen suficientes trabajos en español y en francés que nos muestran crudamente cómo eran: Kellermann un redomado ladrón que hacía negocios con la guerra, Del Parque un inepto cruel y despiadado, y de la soldadesca, mejor ni hablar. Aunque, como en todos los conflictos hubo idealistas, abundaron más los interesados de los que no se salvan ni los famosos guerrilleros, como Julián Sánchez “El Charro” del que se dice que amasó una cuantiosa fortuna con la guerra<sup>53</sup>.

Los generales y guerrilleros españoles visitaban las poblaciones para arrastrar a la

---

<sup>53</sup> Véanse como ejemplos la biografía de *Kellerman* de René Reiss o el curioso libro *Salamanca, ciudad de paso, ciudad tomada* de Ricardo Robledo, para hacerse una idea de la otra cara de esta guerra.

fuerza a los jóvenes en edad militar, quienes a la menor ocasión desertaban para volver a sus casas. Las deserciones estuvieron tan a la orden del día que la Junta y la Iglesia española tuvieron que recurrir a duros castigos contra quienes acogieran a los desertores. Los trasvases de un campo a otro eran frecuentes, esperando un mejor trato en la otra parte. Grupos de soldados recorrían los campos huyendo de unos y otros, asaltando pueblos o tropas desperdigadas donde encontrar suministro para su enriquecimiento o simplemente supervivencia. Bastantes generales españoles estuvieron antes en las fuerzas francesas, incluso algunos permanecieron en ellas mientras duró la guerra y posteriormente.

Una vez terminada la guerra no fueron pocos lo que por afrancesados o colaboracionistas se marcharon con los franceses. Que nosotros sepamos de Alba al menos tres personas les acompañaron: José Casa Davalle, fiel Interventor de arbitrios, Gabriel Muñoz, dependiente de arbitrios y Francisco San Isidro, cura párroco.

La actitud, pues, de los albenses, aparte aquellos del primer momento que acudieron a Ciudad Rodrigo contra los franceses, adoptaron una postura más pragmática, más contemporalizadora, todo por evitar los males mayores que trae la guerra.

Jesús María García García  
Salamanca, 2016